



Representaciones mediáticas del poder

MIQUEL RODRIGO ALSINA

Representación de la inmigración: el poder en la construcción de la alteridad

ALICIA ENTEL

Poética y poder: las representaciones del poder en la invasión a Iraq

ALEJANDRA FIERRO

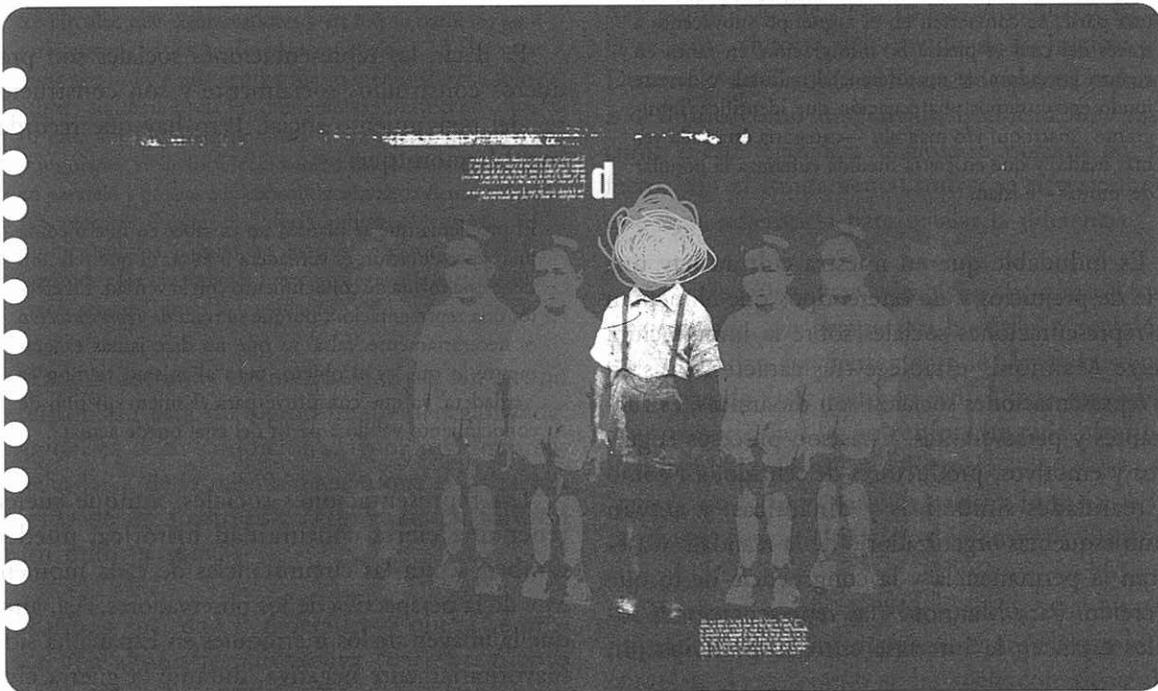
Representaciones de género en un programa radial juvenil: el caso de *El Gallo*, de Radioactiva

MARÍA LAURA BRAGA Y CRISTINA LAGO

La irrupción de los *piqueteros* en el discurso informativo. Protesta social y crisis en Argentina

MIQUEL RODRIGO ALSINA*

Representación de la inmigración: el poder en la construcción de la alteridad



Los medios de comunicación son uno de los principales, aunque no los únicos, instrumentos de construcción de imágenes de identidad y de alteridad.¹ Pero en aquellos casos en que no hay otras fuentes de información (comunicación interpersonal, libros, etc.) su predominio es notorio. No obstante, es necesario recordar que no es que éstos representen a la inmigración como crean más conveniente, sino que su relato se inscribe en un discurso histórico que hunde sus raíces en el imaginario colectivo de una sociedad. Como señala Eloy Martín Corrales:

* Doctor en Ciencias de la Información por la Universitat Autònoma de Barcelona. Es catedrático de Teorías de la Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha sido investigador en el Research Center for Language and Semiotic Studies (Universidad de Indiana), en el Center for the Study of Communication and Culture (Universidad de Saint Louis) y en el Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien (Université René Descartes, Paris V). Correo electrónico: miquel.Rodrigo@uab.es

¹ Rodrigo Alsina, Miquel, *Identitats i comunicació intercultural*, València, 314, 2000.

En definitiva, los marroquíes fueron siempre tachados de salvajes e incivilizados, aunque provistos de un fondo bueno que favoreció el proceso de civilización realizado por obra y gracia de los colonizadores españoles. Tales ideas facilitaban la condescendencia en algunos casos, la burla encubierta en otros y la pura mofa y escarnio en la mayoría de las ocasiones...²

Creo que es interesante centrarnos un poco en el caso de la inmigración marroquí porque, como afirma Enrique Santamaría:

En el discurso sobre la 'inmigración no comunitaria' los migrantes marroquíes y/o musulmanes, todo y que son una parte, se convierten en el arquetipo subyacente a través del cual se piensa la 'inmigración' en tanto en cuanto portadora de un diferencial cultural, y de este modo encontramos una ecuación que identifica 'inmigrante', marroquí y/o magrebí —categoría ésta cada vez más usada, y que en cierta medida eufemiza la popular de 'moro'— e islam.³

Es indudable que en nuestra cultura hay una serie de prejuicios y de estereotipos que alimentan las representaciones sociales sobre la inmigración. Pierre Mannoni⁴ establece tres características en las representaciones sociales: son dinámicas, estructurantes y perseverantes. Éstas son procesos cognitivos y emotivos, productores de sentido, así como de realidades simbólicas y dinámicas, y actúan como esquemas organizadores de la realidad, y aseguran la permanencia y la congruencia de lo que es creído. Para Mannoni "las representaciones sociales están en la interfase entre la participación



.....

- 2 Martín Corrales, Eloy, *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002, p. 122.
- 3 Santamaría, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración comunitaria"*, Barcelona, Anthropos, 2002, p. 141.
- 4 Mannoni, Pierre, *Les représentations sociales*, París, Presses Universitaires de France, 2001, p. 61
- 5 *Ibid.*, p. 55.
- 6 Santamaría, *op. cit.*, p. 11.
- 7 Mannoni, *op. cit.*, pp. 119-120.
- 8 Martín Corrales, *op. cit.*, p. 175.

subjetiva en la socialidad y las formas producidas por el cuerpo social".⁵ En este mismo sentido, Santamaría recuerda que:

Las representaciones son [...] una determinada forma de *concebir* la realidad, en su sentido cognoscitivo pero también constitutivo y estructurador. Las representaciones forman parte de las relaciones sociales, son producto y generadoras de ellas. Es menester destacar que estas representaciones son colectivas no sólo porque sean compartidas por los miembros de un grupo, sino porque se elaboran, mantienen y transforman socialmente, en el seno de las relaciones sociales, y porque además tienen un alcance estructurador de estas mismas relaciones sociales.⁶

Es decir, las representaciones sociales son productos construidos socialmente y son constructores del pensamiento social. Pero hay que recordar con Mannoni que:

El problema que se plantea no es saber en qué medida una representación es verdadera o falsa, ni qué relación tiene esta forma de conocimiento con la verdad. En efecto, una representación, porque se trata de *representación* es necesariamente 'falsa' ya que no dice jamás exactamente lo que es el objeto, pero al mismo tiempo es 'verdadera' ya que constituye para el sujeto un tipo de conocimiento válido a partir del cual puede actuar.⁷

Las representaciones sociales, aunque suelen tener una cierta continuidad histórica, pueden cambiar según las circunstancias de cada momento y de la perspectiva de los observadores. Así, aunque la imagen de los marroquíes en España ha sido mayoritariamente negativa, durante la guerra civil española, desde el lado de los sublevados contra la República, se impone una visión algo más benevolente; ya que se trata de unos valiosos aliados durante la contienda. Martín Corrales señala que:

Los nacionales impusieron desde el comienzo de la sublevación la visión de los marroquíes como valiosos aliados. De ahí el trato respetuoso que les dispensaron. Sin embargo, existen indicios razonables que parecen apuntar que, en el fondo, la negra imagen de los norteafricanos, formada por clisés y estereotipos acumulados a través de siglos de enfrentamientos, nunca dejó de estar presente en este bando. Las diferencias con los republicanos fueron más bien tácticas que estratégicas.⁸

La llegada de la democracia y el aumento de la inmigración marroquí a España han supuesto también alguna variación en el discurso. Como señala Martín Corrales:

En definitiva, la creciente presencia y visibilidad de la colonia magrebí, fundamentalmente compuesta por marroquíes, ha favorecido el enfrentamiento de dos actitudes contrapuestas en la valoración de los inmigrantes por la población española. Por una parte, una actitud claramente xenófoba y racista, que hunde sus raíces en la imagen negativa que los magrebíes y musulmanes en general y de los marroquíes en particular se ha generado a lo largo de doce siglos y que tiene su caldo de cultivo en los círculos más conservadores y en buena parte los sectores populares de la sociedad española. [...] Por otra parte se produce una actitud más o menos abierta, tolerante y solidaria hacia los inmigrantes norafricanos que, forjada en los últimos años de la lucha contra el franquismo, se ha fortalecido en las dos últimas décadas, en paralelo y gracias a la consolidación de la democracia. Los sectores implicados, declarándose defensores del multiculturalismo, intentan construir una sociedad en la que todos los ciudadanos sean iguales, en la que democracia sea sinónimo de igualdad...⁹

Para Mannoni “La mentalidad de un grupo determinado está de alguna manera organizada, dirigida, es decir condicionada por los discursos sociales [...], de la misma manera que la narración de vida de un sujeto es interpretable en función de su mito personal”.¹⁰

En una sociedad democrática y plural se produce una agonística discursiva (enfrentamiento discursivo), en la que los medios de comunicación tienen un papel muy importante, porque actúan sobre la disponibilidad de las representaciones sociales, por medio de determinadas representaciones que potencian la adhesión de las personas; éstas plasman —y al mismo tiempo alimentan— las imágenes de alteridad existentes en la sociedad, y establecen unas fronteras que marcan los límites entre el “nosotros” y los “otros”. Es decir, llevan a cabo procesos de construcción identitaria.¹¹

Estos discursos identitarios se alimentan de prejuicios y de estereotipos que refuerzan una visión simplificada de la realidad. Como afirma Santamaría:

...los migrantes son atrapados en un conjunto de representaciones de larga duración que, con orígenes múltiples y a veces opuestos, tienen más que ver con esa figura del imaginario social que es el ‘moro’, que hoy sigue transmitiéndose a través del sistema educativo y, muy especialmente, mediante las representaciones transnacionales que los medios de comunicación generan y difunden de los árabes y/o islam, asociándolos al ‘terrorismo’ y al ‘fundamentalismo’, que con la existencia de una reducida, aunque ciertamente en crecimiento, población migrante y/o musulmana en España.¹²

En las sociedades receptoras, los inmigrantes son concebidos a partir de las representaciones que hemos construido de ellos. Es bastante ilustrativo que la reciente victoria del Partido de la Justicia y el Desarrollo en Turquía obligara a la prensa española a definirlo como un partido islamista *moderado*, como si esta tendencia religiosa se asociara, por defecto, con el fundamentalismo y se necesitara, en este caso, adjetivarlo para señalar la diferencia.

Se suele representar la inmigración como si fuera una foto fija, sin perspectiva histórica o sociológica. Se olvidan frecuentemente los lazos existentes en el pasado (por ejemplo, en el caso magrebí o latinoamericano), y se representa una alteridad desvinculada de nuestra historia. Como son los “otros”, no forman parte de nuestra historia. Así se producen curiosos ejercicios de amnesia histórica.

También se olvida que sociológicamente los migrantes son muy dispares. A aquellos que no cumplen el estereotipo se les suele considerar una excepción. Así, por el simple hecho de ser magrebíes, ya se les atribuye una serie de características que tranquilizan las conciencias, porque mantienen la imagen de lo que se espera que sean. Esto consolida una visión estereotipada de la realidad, que es muy difícil de superar.

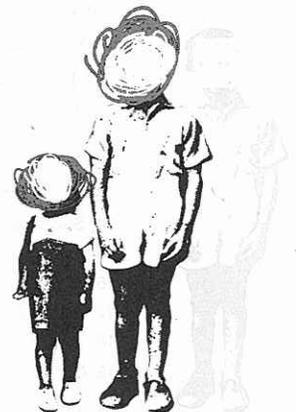
.....

9 *Ibid.*, pp. 243-244.

10 Mannoni, *op. cit.*, p. 66.

11 Rodrigo Alsina, *Identitats...*, *op. cit.*

12 Santamaría, *op. cit.*, pp. 141-142.



Las metáforas de la inmigración

Las imágenes que se asocian a la inmigración suelen ser de muy diversa índole; pero, más allá de una cierta polifonía, la visibilización que se suele hacer en los medios de comunicación alimenta la estigmatización social de determinados colectivos. Por supuesto, no es lo mismo la inmigración japonesa que la marroquí. Aquí nos referiremos solamente a aquella representada como una minoría étnica estigmatizada. No obstante, debe tenerse en cuenta que en las minorías étnicas habitualmente estigmatizadas pueden darse una pluralidad de discursos. Como señala Martín Corrales, durante el último cuarto del siglo XX:

Al contrario de lo que sucede con los artículos de la prensa periódica, en los que a pesar de dominar las posturas 'políticamente correctas' las opiniones xenófobas y racistas tienen cabida, aunque sea marginalmente, el tratamiento gráfico (fotos y viñetas) apenas proporciona ejemplos de las posiciones contrarias a la inmigración. Se puede afirmar que, en el último cuarto de siglo, el tratamiento gráfico dado a los inmigrantes magrebíes en los medios de comunicación se ha caracterizado por la constante denuncia de las duras condiciones que sufren al tratar de llegar a España y por las posteriores condiciones de vida que deben soportar.¹³

Sin embargo, creo que se puede afirmar que la estigmatización empieza con las metáforas con las que se asocian las migraciones, ya que las convierte en "un fenómeno inquietante y preocupante".¹⁴ Así, en ocasiones, hay un discurso que naturaliza las migraciones como un fenómeno 'habitual, desvinculado de las relaciones económicas que lo alimenta. Se habla, utilizando metáforas naturalizadoras, de "ola de inmigrantes", de "marea", de "riada", de "avalancha", de "flujos migratorios"... De esta forma se construye la imagen de una inevitabilidad, con resonancias climáticas, ante la que no podemos hacer nada. Como afirma Santamaría: "...las metáforas del agua 'naturalizan' el fenómeno

13 Martín Corrales, *op. cit.*, p. 229.

14 Santamaría, *op. cit.*, p. 118.

15 *Ibid.*, p. 120.

16 *El País*, 4 de septiembre de 2001, p. 18.

17 *Ibid.*, 15 de marzo de 2003, p. 14.

18 *Ibid.*, 31 de julio de 2003, p. 20.

19 Cfr. Santamaría, *op. cit.*, pp. 120-121.

no y lo identifican (en la medida en que no están 'canalizadas') con lo 'irracional' (aguas no domesticadas), con la irrupción de la violencia y el caos".¹⁵

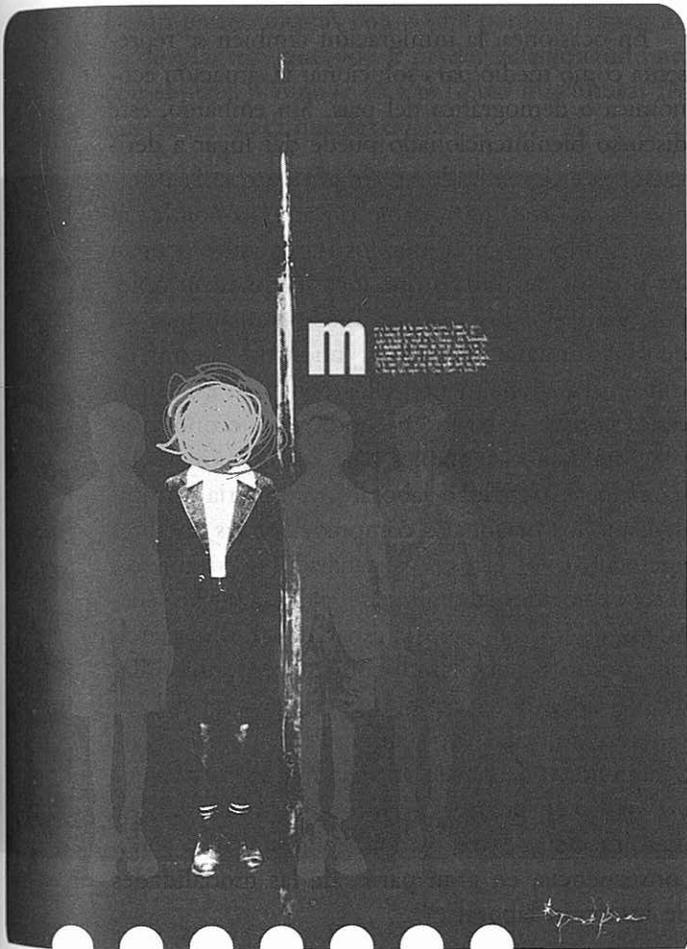
Pero también se emplean otras metáforas más agresivas, así se puede hablar de "invasión", de "mafias", de "clandestinos", incluso de "ilegales". Aunque los medios de comunicación españoles han hecho un esfuerzo por no utilizar el sustantivo *ilegal*, no siempre se ha conseguido su erradicación. Piénsese que con la sustantivación del adjetivo *ilegal*, se atribuye la ilegalidad a un caso determinado. Cuando se sustantiva una conducta ilegal, no se está simplemente determinando una acción, sino que se reifica el ser de un colectivo. Es precisamente la identidad de este colectivo, que por otro lado es muy dispar, cuanto se define. O, mejor dicho, se superpone a su identidad otra identidad que la sobredetermina, la de ser los 'ilegales'.

En el *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos, se recoge en la voz *ilegal* un solo caso de sustantivación del adjetivo con el significado de "Inmigrante que ha entrado en un país de forma ilegal". A pesar de esta asociación entre delincuencia e inmigración, los datos desmienten los discursos que utilizan estas metáforas. Por ejemplo, *El País*¹⁶ recoge un informe que señala que no hay proporción entre el número de inmigrantes de 1997 hasta 2000 (que creció un 102%) y el número de presos extranjeros (que creció en este mismo periodo un 9%). Asimismo, la Unión Europea ha realizado un informe¹⁷ que señala que no hay relación causa-efecto entre inmigración, delincuencia y paro. Además, aunque los sondeos de opinión pueden ser muy cambiantes, un informe del Centro de Investigaciones Sociológicas¹⁸ señala que sólo el 1,8% de los españoles relaciona delincuencia e inmigración.

Santamaría¹⁹ señala que al utilizarse metáforas militares asociadas a la inmigración (de tipo "invasión", "motines de inmigrantes", "expediciones clandestinas", etc.), ésta se representa como una "quinta columna", como un "peligro interior". Por ejemplo, *El País* titula "Defensa incluye la 'inmigración ilegal masiva' entre las amenazas para la

seguridad nacional”.²⁰ A partir del clima de opinión creado en Occidente desde la Guerra del Golfo y, sobre todo del 11 de septiembre, esta imagen de “enemigo interior” se ha visto muy reforzada. Como afirma Martín Corrales:

...la percepción del inmigrante magrebí es complementada por la del musulmán practicante, con sus hábitos vestimentarios, como el *hiyab* y la chilaba, y corporales, como la barba, y con la observancia de determinadas celebraciones, como el Ramadán y la fiesta del cordero. Por último, la emergencia del islamismo radical favorece la consideración de los marroquíes como una potencial amenaza.²¹



Otra imagen que refuerza la estigmatización es el asocio de la inmigración con conflictos. El fenómeno migratorio, que ya ha calado en la opinión pública, se ha problematizado, como se puede apreciar en distintas encuestas de opinión que,

dentro de las cuestiones que preocupan a los españoles, introducen este tema.

La inmigración es problematizada en un doble sentido, tanto por los problemas que provocan como por los problemas que padecen. Distintas investigaciones han evidenciado que la prensa asocia la información de las minorías étnicas con conflictos.²² Así se construye una imagen de las minorías étnicas como actores sociales conflictivos, aun cuando aparezcan como víctimas. Sin embargo, habría que recordar los criterios de selección de las noticias de los medios informativos.

La lógica informativa de los medios hace que, en general, los conflictos tengan muchas más posibilidades de convertirse en noticias que otros acontecimientos. El problema se plantea cuando un determinado colectivo aparece en los medios de comunicación solamente en este tipo de situaciones. Esta asociación es tanto o más peligrosa, en cuanto se empieza a considerar que éste es inevitable, dadas las características culturales de los inmigrantes. Así se empieza a construir un discurso que señala que algunos inmigrantes son incompatibles con nuestra cultura, con nuestros valores y con nuestro sistema social.²³

Giovanni Sartori apunta que la visión islámica del mundo es teocrática. Evidentemente no voy a hacer una defensa de los regímenes políticos de los países islámicos, pero —utilizando la misma argumentación de Sartori— me pregunto hasta qué punto no está pasando del grupo al individuo y de la colectividad a la persona. Esto es, ¿hasta qué punto los inmigrantes que proceden de países islámicos exportan al mismo tiempo su sistema político? Si fuera así, hay que reconocer que los inmigrantes españoles que, en los años cincuenta y sesenta, fueron a trabajar a distintas democracias europeas eran, a su vez, portadores de una dicta-

²⁰ *El País*, 18 de septiembre de 2002, p. 17.

²¹ Martín Corrales, *op. cit.*, p. 244.

²² Rodrigo Alsina, Miquel y Martínez, Nicolás Manuel, “Minorías étnicas i prensa europea d’elit”, en *Anàlisi*, No. 20, 1997, pp. 13-36.

²³ Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus, 2001.

dura fascista y de un estado nacional católico que podría fácilmente ser calificado de fundamentalista. No recuerdo que nadie los acusara, en su momento, de querer exportar la Inquisición. Además, parece ser que las democracias europeas resistieron bastante bien aquella 'invasión'.

Este discurso diferencialista señala que la integración de los inmigrantes a nuestra cultura y sociedad es muy difícil, cuando no imposible. Además, este tema plantea distintas cuestiones. En primer lugar, ¿qué se entiende por integración? En muchas ocasiones se habla de ésta cuando lo que se quiere decir es asimilación a la cultura hegemónica. En otras ocasiones se propugna más bien la asimilación en la vida pública y el pluralismo cultural en la vida privada.²⁴

En segundo lugar, la integración plantea a qué tipo de sociedad o cultura deben relacionarse los inmigrantes. Una de las características de las sociedades modernas es su heterogeneidad. Sin embargo, en el discurso sobre la inmigración, una sociedad receptora se suele representar mucho más homogénea de lo que es en realidad. Es evidente que las sociedades modernas son plurales y diversas.

Quizá la integración real supondría la invisibilidad de los inmigrantes en la heterogeneidad social.²⁵ Pero esto plantea la paradoja de convertir en indiferente a aquél cuya identidad es marcada por ser diferente. La integración cultural supondría el derecho a la indiferenciación de los inmigrantes,²⁶ mientras que la integración social supondría que los inmigrantes son sujetos de derecho, con los deberes y derechos establecidos por nuestra legislación. Pero en el discurso de la integración no se plantea que cumplan la legalidad vigente, que sería la integración legalmente exigible, sino que se transformen en otras personas. A



.....

24 Grillo, Ralph, "Transmigració i diversitat cultural en la construcció europea", en Coll, Agustí Nicolau (edit.), *Europa diversa. Diversitat cultural i construcció europea*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2001, pp. 11-32.

25 Santamaría, *op. cit.*, p. 143.

26 Delgado, Manuel, *Diversitat i integració*, Barcelona, Empúries, 1998.

27 *El País Domingo*, 2 de febrero de 2003, p. 13.

28 Santamaría, *op. cit.*, p. 138.

veces parece que a los diferentes se les ve como deficientes, es decir, la diferencia vendría a señalar una carencia. Este discurso diferencialista tiene su antecedente en el colonialismo. Como nos recuerda Kapuscinski:

En el Congo belga, las autoridades coloniales crearon la categoría de personas llamados *evolúés*, es decir, de aquellos africanos que habían salido del *salvajismo* tribal, pero que todavía no se merecían la denominación de personas europeizadas. El *evolúé* era alguien que se dirigía hacia algo. Bruselas tenía la esperanza de que, gracias a sus esfuerzos, inversiones, paciencia y buena voluntad, esos individuos algún día conseguirían ascender hasta el nivel europeo, cumbre del ser humano.²⁷

En ocasiones, la inmigración también se representa como medio para solucionar la situación económica o demográfica del país. Sin embargo, este discurso bienintencionado puede dar lugar a derivaciones estigmatizadoras. Se afirma que la inmigración aporta una notable riqueza económica al país. Se dice, además, que los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo que los españoles no quieren. Pero este discurso se puede transformar en que los inmigrantes ocupan 'nuestros' puestos de trabajo. Adicionalmente, ellos revientan este mercado, porque trabajan en condiciones económicas y laborales no aceptables para los españoles. Así hacen de la actividad laboral una miseria e impiden que los nacionales compitan por las vacantes que ocupan los otros. Los trabajadores extranjeros, al ser explotados laboralmente, pasan a ser los 'enemigos' de los trabajadores españoles. En un ejercicio curioso de desplazamiento de responsabilidades, la culpa de la explotación viene a ser del explotado y no del explotador. Pero, como señala Santamaría, "Se puede afirmar que estos trabajos no los hacen por ser 'ilegales', sino que están en una situación de irregularidad administrativa como consecuencia, en gran parte, de las modalidades de inserción laboral".²⁸

También se afirma que gracias a la población inmigrada hay un aumento demográfico que reducirá el envejecimiento de la población, y esta condición, que en nuestro país sigue siendo muy reducida en relación con otros países europeos, puede fundamentar otro de los miedos que provoca este fenómeno: una amenaza cultural. De vez

en cuando, los políticos advierten que la inmigración puede ser una amenaza a la identidad cultural del país. Así, por ejemplo, la construcción de mezquitas se ve como una amenaza a la supuesta homogeneidad religiosa del país. De esta forma, implícitamente se hace de la religión católica una seña de la identidad cultural española, incompatible con otras religiones. Con una visión esencialista y ahistórica de la cultura española se teme que los inmigrantes la contaminen. Esta mirada es ciega y miedosa. Es ciega, porque oculta que toda cultura es un producto que se está haciendo, permanentemente, a partir de la mezcla de elementos de distinto origen. Es miedosa, porque siempre ve la relación entre culturas como una pérdida. Enseguida se plantea ¿qué voy a perder relacionándome con el otro? ¿Cómo se va a pervertir mi cultura? ¿A qué voy a tener que renunciar?

terada por algunos casos, que se suelen presentar como esporádicos, de odio al extranjero. Cuando se afirma que este racismo es nuevo en España y que los españoles no son racistas, implícitamente se sostiene la idea que si no hubiera extranjeros, no existiría dicha xenofobia.

En la actualidad se ha producido un desplazamiento del racismo biológico al diferencialismo cultural.²⁹ A partir de este diferencialismo cultural "... las poblaciones migrantes, definidas, fundamentalmente a partir de sus particularidades culturales, devienen un grave peligro y una seria amenaza para la sociedad de instalación".³⁰

Esta visión estigmatizadora implica que los inmigrantes son vistos como peligrosos, porque amenazan las condiciones del mercado de trabajo, la identidad cultural y la cohesión social del país. Muestra su falta de integración, su carácter de intrusos en el mercado laboral, su inadaptación cultural, su disrupción en el orden social, y además se les culpa de todo ello. Nos encontramos ante una representación culturalista, diferencialista y miserabilista de la inmigración.

El discurso sobre la 'inmigración no comunitaria' [...] insiste en aprehender la cuestión en términos de una 'avalancha' imparable que no sólo es causa de 'problemas sociales' sino que es en sí misma un grave problema social y cultural, pues, los migrantes con sus diferencias culturales, con los problemas que tienen y que generan, amenazan la cohesión social, la seguridad económica, la homogeneidad cultural e incluso la estabilidad política, con el desarrollo de formaciones nacionalpopulistas y/o neoracistas y la extensión del islamismo en las sociedades donde se instalan...³¹

No va a ser nada fácil cambiar esta inmigración representada. En primer lugar, porque en algunos casos refuerza la imagen histórica que se tiene en España sobre determinados grupos culturales. En segundo lugar, porque es un discurso que se alimenta de múltiples implícitos, como hemos estado viendo. En tercer lugar, porque hay que tener

.....

29 Rodrigo Alsina, Miquel, *La comunicación intercultural*, Barcelona, Anthropos, 1999, pp. 122-125.

30 Santamaría, *op. cit.*, p. 166.

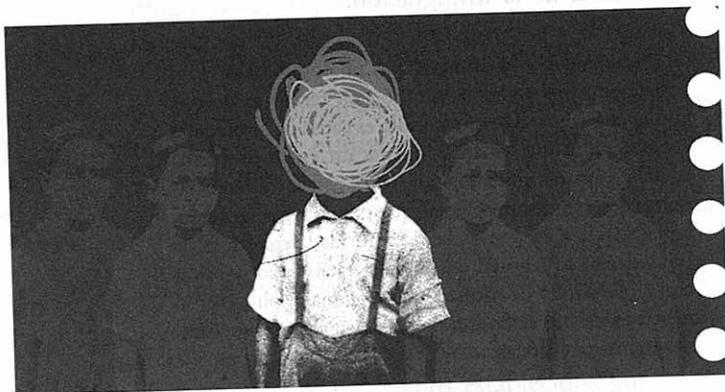
31 *Ibid.*, p. 170.

En otro desplazamiento de responsabilidades, del victimario a la víctima, se construye un discurso que, incluso cuando critica el racismo, asocia las actitudes xenófobas al aumento de la inmigración. Así, se viene a apuntar que el exceso de inmigrantes es el que provoca esta actitud patógena social. En nuestro país la paz social se ha visto al-

en cuenta que toda construcción de la imagen del otro implica una representación de nosotros mismos. Esta autorrepresentación de nuestra sociedad suele ser muy autocomplaciente, nos muestra una sociedad democrática, secularizada, tolerante, plural y de bienestar. Evidentemente todas estas características deben ser repensadas si tenemos en cuenta la inmigración representada.

Para cambiar la imagen de la inmigración es muy importante la comunicación intercultural.³² Precisamente uno de los efectos de una comunicación intercultural eficaz debe ser el *reconocernos*, el repensarnos. Hay que tomar conciencia de nuestras propias características culturales, de los valores que impregnan nuestro imaginario y de las realidades que legitiman nuestros discursos.

Evidentemente, en cualquier posible cambio de la representación social de la inmigración tiene que tener en cuenta a los medios de comunicación. Como hemos visto, su papel en la construcción de identidades es fundamental.



.....
32 Rodrigo Alsina, *La comunicación intercultural*, op. cit.

33 <http://www.audiovisualcat.net>

34 <http://www.periodistes.org/cat/CpcSolidaritat.htm>

35 López, Lola y Guerin, Gustau, "La imatge de l'Àfrica negra a les televisions", en Consell de l'Audiovisual de Catalunya, *La imatge de les minories ètniques a les televisions de Catalunya*, Barcelona, 2000, p. 11.

36 *Ibid.*, p. 12.

37 *Ibid.*, p. 12.

38 AA. VV., "La imatge del Magrib a les televisions de Catalunya", en Consell de l'Audiovisual de Catalunya, *La imatge de les minories ètniques a les televisions de Catalunya*, Barcelona, 2000, p. 46.

39 *Ibid.*, p. 46.

Propuestas para el tratamiento periodístico de la inmigración

En este apartado me limitaré a recoger los aportes de dos instituciones que, desde Cataluña, se plantean esta problemática. En primer lugar, comentaré las iniciativas del Consell de l'Audiovisual de Catalunya (CAC)³³ y, en segundo lugar, las del Col·legi de Periodistes de Catalunya.³⁴ En una investigación del CAC en relación con la imagen del África negra se apunta que "se detecta una creciente preocupación por mejorar el tratamiento que recibe el continente africano en la programación televisiva de nuestro país. Pero a pesar de esta preocupación, de momento no se ha producido una verdadera ruptura con la imagen clásica de los africanos, de tipo racista".³⁵ Por ejemplo, "los programas destinados a África acostumbran a estar centrados en problemas sociales o en catástrofes naturales...",³⁶ aparte de que además se utilizan imágenes y un léxico que refuerza el dramatismo de los hechos.

Como nos recuerdan López y Guerin, "la propaganda colonial utilizó el argumento de la desastrosa situación del continente como pretexto para intervenir y consolidar la dominación occidental".³⁷ Por lo que hace referencia al Magreb también se produce esta ambivalencia que oscila entre la corrección política y el desconocimiento de la cultura magrebí. En la investigación se evidencia que en el tratamiento televisivo domina la corrección política con excepción de los islamistas radicales argelinos "para los que no se ahorran expresiones de notable truculencia; el hecho de no poder o no saber explicar la violencia argelina en su contexto histórico, social y político real agrava la cuestión, al mostrar esta violencia ciega y desmesurada como un producto específicamente religioso [...] o argelino".³⁸ Además, también "sorprende la falta de informaciones sobre el Magreb al margen, por supuesto, del conflicto de Argelia y de la emigración marroquí. No hay duda que ambos temas son los más relevantes, pero al monopolizar las noticias se produce la impresión que el Magreb es una zona a) miserable y b) violenta".³⁹

El CAC, a raíz de unas jornadas sobre el tratamiento informativo de la inmigración celebradas a finales de noviembre de 2001, ha publicado una serie de recomendaciones sobre este tema dirigidas a las autoridades, a las empresas audiovisuales y a los profesionales de la información. Aquí sólo recogeré las recomendaciones dirigidas a los profesionales de la información audiovisual.

1. Resulta imprescindible, en el tratamiento informativo de la inmigración, contar con las personas inmigradas como fuente informativa, para completar el recurso a otras fuentes habituales ligadas generalmente al ámbito policial o judicial. El principio de contrastación, la relativización y la diversificación de las fuentes incluyen también a las fuentes oficiales.

2. En un mismo sentido que en el pluralismo de las fuentes, en el proceso de la elaboración de la información sobre inmigración, hay que garantizar especialmente también a las personas y colectivos inmigrantes el derecho a la libertad de expresión.

3. La intimidad y la privacidad son derechos universales que se han de aplicar con independencia del país de origen o la condición de las personas que se ven involucradas. No se tendrían que emitir planos cortos de personas heridas o muertas, aunque se trate de acontecimientos alejados del ámbito de referencia del medio. La atribución del carácter exótico o ajeno a personas o a hechos, para justificar el relajamiento de las pautas de autocontrol o de autorregulación en el tratamiento de las informaciones, no es aceptable en ninguna circunstancia y aún menos en una sociedad marcada por la creciente interculturalidad.

4. La aplicación de los derechos y de los principios relacionados con el respeto a la intimidad de las personas ha de ser escrupulosa en relación a la información sobre la inmigración. No tendrían de [sic] obtenerse imágenes invasivas o planos cortos sin contar con la autorización expresa de los protagonistas. Las hipotéticas dificultades añadidas de comprensión que pueden producirse entre los medios y las personas de inmigración reciente requieren extremar el celo a la hora de garantizar que la libre voluntad de aquéllos no sea desatendida. Esta recomendación y la anterior han de ser especialmente observadas cuando hay menores involucrados.

5. Hay que evitar el uso discriminatorio o que incorpore prejuicios genéricos en el tratamiento informativo de la inmigración. No pueden incorporarse como una rutina el uso de temas o expresiones como ilegal, indocumentado o sin papeles, para definir o calificar a las personas en una situación administrativa no regularizada.

6. En un mismo orden de cosas, no es aceptable la adopción automática de atribuciones tópicas que comportan valoraciones discriminadoras. Hay que evitar, por ejemplo, la caracterización sistemática de fundamentalista a una determinada opción religiosa.

7. Conviene ser cuidadoso, de forma muy especial, con la terminología utilizada en los titulares y en los destacados de las noticias, ya que frecuentemente su brevedad puede implicar ausencia de precisión o el fomento de estereotipos.

8. Es recomendable, en el tratamiento informativo de la inmigración, evitar los efectos y los recursos técnicos y periodísticos que buscan una función preferentemente espectacularizadora.

9. La enfatización de las referencias a cuestiones como el origen o el color de la piel de los protagonistas de algunas noticias frecuentemente no añaden información relevante al relato, no es estrictamente necesaria para la comprensión del hecho y, en cambio, actúa como un reforzamiento de los prejuicios y como una clave implícita de interpretación de intención negativa o condenatoria. Conviene administrar con criterio responsable, ponderado y crítico este tipo de referencias para que sirvan estrictamente a las exigencias de una información detallada, precisa y completa.

10. De la misma manera, y sin tener que renunciar sistemáticamente a las denominaciones colectivas, no es admisible la identificación de una minoría étnica o de un colectivo concreto de personas inmigradas con una determinada actividad ilegal que puede acabar siendo considerada por la audiencia casi como un atributo o una característica del grupo en cuestión.

11. Contextualizar las noticias relacionadas con la inmigración y aportar documentación sobre la situación de los países de origen de las personas inmigradas mejora la calidad de la información, facilita la reflexión de la audiencia y contribuye a deshacer estereotipos.

12. Estos estereotipos se han establecido después de la abusiva y sistemática reducción de las referencias a países, regiones o continentes a informaciones marcadas por la guerra o la miseria, ilustrándolas con imágenes que precinden de cualquier alusión a aspectos de la vida cotidiana no determinados por la fatalidad, el conflicto, el hambre, la pobreza extrema o la catástrofe. Por esta vía se ha propagado un único modelo de vida y de progreso de carácter eurocéntrico. Este tipo de reducciones han de ser desterradas y combatidas, proporcionando una visión más completa, compleja, abierta y plural de las sociedades no occidentales.

13. Hay que evitar la emisión reiterada de imágenes de archivo para ilustrar noticias que no se corresponden con estas imágenes. En cualquier caso, las imágenes de archivo que se emiten han de ir siempre debidamente referenciadas y han de ajustarse a criterios de pertinencia.

14. También han de ir siempre debidamente referenciadas, con su nombre y —si es necesario— con aquella característica profesional, cívica o de cualquier tipo que quieran como identificativa, las personas inmigradas que participan en las informaciones de cualquier medio de difusión. El medio nunca puede adjudicar la condición anónima a sus testigos, a menos que ellos lo soliciten explícitamente.

15. La utilización de citas textuales u otras expresiones o materiales de carácter racista o discriminatorio, aunque sean de carácter histórico o erudito, han de estar debidamente señaladas y atribuidas, proporcionando hasta donde sea posible referencias sobre la autoría y sobre el contexto de su formulación.

16. Teniendo en cuenta el esfuerzo que se ha producido por parte de muchos grupos cívico-sociales, colectivos profesionales y en muchas redacciones, para extremar el celo en el lenguaje utilizado y para eliminar los hábitos discriminatorios o las formas que contienen rasgos de una concepción xenófoba, hay que evitar también incurrir en actitudes paternalistas que acaben distorsionando la realidad y encubriendo, paradójicamente, posiciones etnocéntricas.⁴⁰

Por su parte, el Col.legi de Periodistes de Catalunya, en su Comisión Medios y Xenofobia propuso, en 1998, un pequeño manual de estilo⁴¹ que pretende superar estas tendencias en el tratamiento periodístico. Posteriormente, la nueva Comisión Periodisme Solidari⁴² amplió el anterior manual y editó un folleto titulado *Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los*

medios de comunicación social. Su finalidad es “contribuir a una sociedad más abierta y solidaria. Es una herramienta de trabajo abierta a nuevas aportaciones y su éxito depende de la actitud decidida de los profesionales contra el racismo y la xenofobia”. No voy a valorar el contenido del manual detalladamente. Simplemente recogeré y comentaré los elementos más interesantes de las recomendaciones que proponen. Lo que sí voy a destacar es que la propia organización colegial de los periodistas catalanes ha tomado conciencia del problema que estamos analizando. En relación con las recomendaciones, quiero comentar lo siguiente:

Primero. Se pide no incluir el grupo étnico, el color de la piel, el país de origen, la religión o la cultura si no es estrictamente necesario para la comprensión global de la noticia. Pongamos un ejemplo que se comenta por sí mismo. Se trata del siguiente titular de la sección de sucesos del diario *ABC*: “Una mujer negra asesina a otra, blanca, para extraerle el feto y [...] así, tener un hijo”.⁴³ Seguramente el ejemplo reseñado es un caso extremo; en otros casos es más difícil señalar cuándo es necesario o no recoger las características étnicas para la mejor comprensión de la noticia. Van Dijk propone el siguiente sistema para saber si hay que mencionar la raza. Uno debe contestarse la siguiente pregunta: “¿Mencionaría usted la raza si la persona fuera blanca?”⁴⁴

Segundo. Se solicita evitar las generalizaciones, los maniqueísmos y la simplificación de las informaciones. Se apunta que los residentes extranjeros no comunitarios son tan poco homogéneos como los autóctonos. En este mismo sentido, Chaffee⁴⁵ señala que muchas de las noticias que reciben las audiencias estadounidenses no se refieren a naciones, sino a grupos de naciones. Así, se habla de los países islámicos, el África negra, el Tercer Mundo, etc. Además, en estas agrupaciones se da un fuerte y maniqueo componente afectivo: unos son considerados ‘buenos’ y otros ‘malos’.

Tercero. Se propone no potenciar las informaciones negativas ni las sensacionalistas. Se trata de evitar crear inútilmente conflictos y dramatizarlos. Según este documento, habría que potenciar la



40 Consell de l'Audiovisual de Catalunya, “Recomanacions del CAC sobre el tractament informatiu de la immigració”, en *Quaderns del CAC*, No. 12, enero-abril, 2002, pp. 63-67.

41 Comissió Mitjans i Xenofòbia, *Manual d'estil*, Barcelona, Col.legi de Periodistes de Catalunya, 1998.

42 Col.legi de Periodistes de Catalunya, Comissió Periodisme Solidari, *Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación social*, s. d., s. f.

43 Diario *ABC*, 21 de noviembre de 1995, p. 91.

44 Van Dijk, Teun A., *Racism and the Press*, Londres, Routledge, 1991, p. 255.

45 Chaffee, Steven. H., “Search for Change. Survey Studies of International Media Effects”, en Korzeny, F.; Ting-Toomey, S., y Schiff, E. (eds.), *Mass Media Effects Across Cultures*, Londres, Sage, 1992, pp. 41-42.

búsqueda de noticias positivas sobre las minorías étnicas. Veamos un ejemplo bastante claro. Se trata de una información sobre un estudio sociológico de la población carcelaria extranjera en Lleida. Aunque una de las conclusiones a las que llega el sociólogo, autor de la investigación y que recoge la información, es que “el delincuente se hace, no nace”, el titular es “El extranjero preso en Lleida es negro y traficante, o magrebí ladrón o violador”.⁴⁶ Seguramente nos encontramos ante un titular impactante, pero no es el más feliz. Como se ha evidenciado repetidamente, en la prensa española hay un tratamiento muy discriminador de determinados inmigrantes con claros casos de xenofobia.⁴⁷ Pero no se trata de un problema exclusivo de esta prensa. En una investigación⁴⁸ sobre el tratamiento periodístico de las minorías étnicas en ocho diarios de élite europeos se señala que todos ellos asocian principalmente las noticias sobre minorías étnicas con conflictos. Por el contrario, apenas aparecían aspectos culturales relacionados con las minorías étnicas.

Cuarto. Se pide la ecuanimidad en las fuentes de información. Por un lado, se han de contrastar las institucionales y, por otro, se deben potenciar las propias de las minorías étnicas, poniendo especial cuidado en las informaciones referidas a los países de origen. Por último, se señala que se han de publicar las rectificaciones como elementos habituales de calidad del medio informativo.

Como es bien sabido, el hecho de que las fuentes deban ser fácilmente accesibles y proporcionar información útil al periodista hace que unas cuantas sean mucho más consultadas que otras. Como señala Agostini:

Primero, las fuentes mejor situadas en el orden y en la jerarquía de la sociedad condicionan a los periodistas porque son sistemáticamente consultadas [...] Segundo, la misma organización del trabajo periodístico cotidiano impone límites y condiciones a la red de fuentes y, por consiguiente, a la profundización del periodistas.⁴⁹

Todo esto lleva a una institucionalización de determinadas fuentes, que son actores sociales, que tienen una especie de derecho de acceso semiautomático a los medios de comunicación; mientras que a otros actores les es mucho más difícil que su punto de vista aparezca en los medios. Otro trabajo⁵⁰ diferenciaba entre fuentes utilizadas y fuentes mencionadas en la información. En principio las segundas se usan o se consultan; pero no todas aparecen relacionadas en la información. La importancia de las fuentes mencionadas es que se les reconoce la capacidad de interpretar la realidad. Hay un reconocimiento de su saber. En este aspecto quiero señalar que en una investigación,⁵¹ anteriormente mencionada, sobre el tratamiento periodístico de las minorías étnicas en ocho diarios de élite europeos, las fuentes de las minorías étnicas aparecen con bastante frecuencia.

No son las fuentes más citadas, aunque las informaciones analizadas hacían referencia siempre a minorías étnicas; pero hay que reconocer que aparecen en un gran porcentaje. Hay que advertir, sin embargo, que habitualmente los miembros de las minorías étnicas son fuentes, porque han participado en los acontecimientos relatados. Esto significa que su saber está basado en el conocimiento experiencial y no en un análisis posterior y externo a los hechos narrados. Por ello podríamos apuntar que las minorías étnicas son fuentes informativas siempre que hayan sido testigos de los hechos, pero

46 Segre, 3 de noviembre de 1996, p. 39.

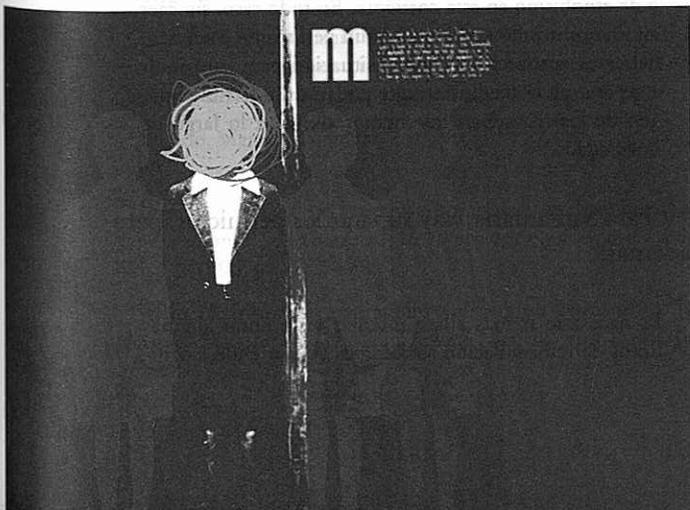
47 Giordano, Eduardo, “Propaganda racista y exclusión social del inmigrante”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, No. 12, 1996, pp. 167-178.

48 Rodrigo y Martínez, *op cit.*

49 Agostini, Angelo, “L’inchiesta giornalistica e i suoi lettori”, en *Problemi dell’informazione*, vol. X, No. 3, julio-septiembre, 1985, pp. 432-433.

50 Rodrigo, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 119-121.

51 Rodrigo y Martínez, *op. cit.*, pp. 35-36.



no se les concede la capacidad de ser comentaristas externos, a partir de una competencia interpretativa previa, como se hace, por ejemplo, con los políticos de las mayorías étnicas.

Quinto. Se apela a la responsabilización de los profesionales del periodismo. Se destaca la importancia de la ubicación física de la información, así como la importancia del “efecto dominó” y la utilización de material gráfico.

La relación cotextual de las noticias es básica. No es lo mismo que una información aparezca en las páginas de política, sucesos, sociedad, etc. Las secciones en que los distintos medios organizan la realidad informativa vienen a proponernos una interpretación determinada de las noticias que enmarcan. Pero no sólo esto, las noticias que coexisten en un mismo espacio dan lugar a lecturas cotextuales, es decir, un texto se lee relacionándolo con el otro. Por ejemplo, el diario *El País* del 19 de febrero de 1990 tiene en su página 28 un reportaje sobre los traficantes y heroinómanos que intentan escapar de la presión policial en el barrio de El Raval de Barcelona; mientras que en su página 29 hay una noticia titulada “Los africanos del Maresme piden que cambie la ley de extranjería al festejar la libertad de Mandela”. Es difícil no hacer una lectura conjunta de las dos noticias, ya que en una primera ojeada el material gráfico muestra, en la foto que acompaña el reportaje de El Raval, unas personas de piel negra cuando son arrestadas por la Policía. El pie de foto es claro “Los policías reducen a un africano que se resiste a que le extraigan de la boca una papelina de droga”. Mientras que en la foto de la noticia sobre la petición del cambio de la ley de extranjería aparecen tres personas de piel negra, sentadas en una mesa mostrando su alegría con sonrisas. El correspondiente pie de foto es “Un aspecto del homenaje a Nelson Mandela celebrado ayer en Mataró”. Además, si leemos el reportaje de la página 28, las conexiones se vuelven todavía más explícitas. Veamos dos fragmentos muy claros:

52 Israel Garzón, Estrella, *Comunicación y periodismo en una sociedad global. Comunicar la diferencia*, México, Trillas, 2001, p. 165.

53 Martín Corrales, *op. cit.*, p. 244.

Los traficantes son en su mayoría ex temporeros del Maresme que, cansados de cobrar sueldos de miseria plantando claveles, han sido captados para vender droga. [...] Uno de los policías increpa al africano sobre la procedencia de la cazadora de piel que viste: ‘Seguro que las 100.000 ptas. que vale las has sacado pasando drogas, desgraciado!’. ‘Trabajo en Mataró y gano 60.000 pesetas a la semana plantando claveles’, replica el otro...

Sexto. Se apunta a la necesidad de una cierta militancia periodística. Se busca potenciar informaciones positivas sobre una multiculturalidad enriquecedora para todos. Por mi parte no voy a abundar en esta postura un tanto voluntarista. Creo que, en primer lugar, es mejor institucionalizar el tipo de tratamiento periodístico y, en segundo lugar, considero que el trabajo que debe realizarse no sólo corresponde a los periodistas, sino a la sociedad en su conjunto. Como afirma Estrella Israel:

El periodismo intercultural es una necesidad de las sociedades que pretenden vivir en un modelo democrático participativo, en el que aparezca como valor la interculturalidad. De lo expuesto, es posible realizar dos propuestas o sugerir dos necesidades: la primera, que los libros de estilo o los estatutos de redacción de los medios de comunicación incluyan de un modo concreto las recomendaciones de los códigos deontológicos consensuados por los profesionales de la información con respecto al tratamiento informativo de grupos minoritarios; la segunda, es la incorporación en el currículo de Ciencias de la Comunicación de contenidos que reflejen la interculturalidad o periodismo pluralista.⁵²

Para Martín Corrales:

En la actualidad urge intensificar la tarea de ‘blanquear’ la imagen de los magrebíes, tan ennegrecida durante centurias. Ciertamente esta tarea está siendo acometida por aquellos sectores de la sociedad que proclaman su adhesión a valores como la tolerancia, la solidaridad, la igualdad, etc. Pero no sabemos cuánto hay de moda pasajera o de esnobismo en esta corriente. En todo caso, sin caer en un optimismo acrítico ni en un pesimismo escéptico, debemos aprovechar la actual situación para contribuir a reparar en la medida en que podamos la terrible imagen de los magrebíes que hemos creado a lo largo de doce siglos.⁵³

Para Santamaría, hay superar los prejuicios, pero además:

Es necesario ir más allá e intentar vislumbrar algunas líneas de reformulación sociológica (y, por ende, cogni-

tiva, cultural y política) de las movilidades y movilizaciones poblacionales contemporáneas. De este modo [...] es necesario incluir en la elucidación de las dinámicas sociales y culturales las representaciones que los propios migrantes presentan de la sociedad de instalación y de las relaciones sociales que mantienen con los diferentes actores sociales.⁵⁴

Los medios de comunicación tienen, en este punto, un papel muy importante porque pueden, al darlas a conocer, hacer compartibles las representaciones que los inmigrantes tienen de la sociedad de acogida y de sus habitantes (inmigrantes o no). Todos los colectivos tienen el derecho de explicarse a sí mismos, de modo que no sean los otros quienes muestren al resto de la humanidad, lo que se supone que son, sino que sea su propia voz la que los representa. En definitiva, se trata de que el poder de la representación esté más en los representados.

Bibliografía

AA. VV., "La imatge del Magrib a les televisions de Catalunya", en Consell de l'Audiovisual de Catalunya, *La imatge de les minories ètniques a les televisions de Catalunya*, Barcelona, 2000, pp. 30-47.

Agostini, Angelo, "L'inchiesta giornalistica e i suoi lettori", en *Problemi dell'informazione*, vol. X, No. 3, julio-septiembre, 1985, pp. 429-438.

Chaffee, Steven. H., "Search for Change. Survey Studies of International Media Effects", en Korzenny, F.; Ting-Toomey, S., y Schiff, E. (eds.), *Mass Media Effects Across Cultures*, Londres, Sage, 1992, pp. 35-54.

Col.legi de Periodistes de Catalunya, Comissió Periodisme Solidari, *Manual de estilo sobre el tratamiento de las minorías étnicas en los medios de comunicación social*, s. d., s. f.

Comissió Mitjans i Xenofobia, *Manual d'estil*, Barcelona, Col.legi de Periodistes de Catalunya, 1998.

Consell de l'Audiovisual de Catalunya, "Recomanacions del CAC sobre el tractament informatiu de la immigració", en *Quaderns del CAC*, No. 12, enero-abril, 2002, pp. 63-67.

Delgado, Manuel, *Diversitat i integració*, Barcelona, Empúries, 1998.

Giordano, Eduardo, "Propaganda racista y exclusión social del inmigrante", en *Cuadernos de Información y Comunicación*, No. 12, 1996, pp. 167-178.

Grillo, Ralph, "Transmigració i diversitat cultural en la construcció europea", en Coll, Agustí Nicolau (edit.), *Europa*

diversa. Diversitat cultural i construcció europea, Barcelona, Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona, 2001, pp. 11-32.

Israel Garzón, Estrella, *Comunicación y periodismo en una sociedad global. Comunicar la diferencia*, México, Trillas, 2001.

López, Lola y Guerin, Gustau, "La imatge de l'Àfrica negra a les televisions", en Consell de l'Audiovisual de Catalunya, *La imatge de les minories ètniques a les televisions de Catalunya*, Barcelona, 2000, pp. 3-16.

Mannoni, Pierre, *Les représentations sociales*, París, Presses Universitaires de France, 2001.

Martín Corrales, Eloy, *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

Rodrigo Alsina, Miquel, *Identitats i comunicació intercultural*, Valencia, 3i4, 2000.

_____, *La comunicación intercultural*, Barcelona, Anthropos, 1999.

_____, *La construcción de la noticia*, Barcelona, Paidós, 1999.

_____, y Martínez Nicolás, Manuel, "Minorities étniques i premsa europea d'elit", en *Anàlisi*, No. 20, 1997, pp. 13-36.

Santamaría, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración comunitaria"*, Barcelona, Anthropos, 2002.

Sartori, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Madrid, Taurus, 2001.

Seco, Manuel, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.

Van Dijk, Teun A., *Racism and the Press*, Londres, Routledge, 1991.



54 Santamaría, *op. cit.*, pp. 181-182.